

La tercera columna indica el porcentaje de la población sin instrucción en el grupo de edad entre 10 y 29 años en relación con el total de la misma población entre 10 y 59 años. Allí se indicarían los avances más recientes en la expansión de los sistemas educativos locales. De nuevo, la situación en Chiapas es comparativamente muy desventajosa respecto al resto del país, acercándose a la mitad de la población total (44.5%). Sin embargo, por encima de la tercera parte, se agregan Quintana Roo, Tabasco, Durango, Veracruz, Campeche, Chihuahua, Guerrero, Yucatán, Michoacán y Puebla.

Las diferencias por género de la población sin escolaridad son importantes en el ordenamiento de las entidades (columna 4). Las entidades donde las mujeres jóvenes (10-29) representan 60% o más son Chiapas, Oaxaca, Estado de México, Querétaro, Distrito Federal y Puebla.

El ordenamiento en el que se distingue por quinquenios en el grupo 10-29 años (anexo 1) permite determinar las entidades donde se registra un reciente deterioro en su captación escolar. Consideramos con condiciones de deterioro a las entidades donde las proporciones de población sin escolaridad aumentan en los grupos más jóvenes respecto a los de mayor edad. Tal es el caso de Chiapas, Guerrero, Michoacán, Veracruz, Puebla y Oaxaca.

En síntesis, de acuerdo con la información presentada las entidades con problemas críticos de educación son: Chiapas, Guerrero, Michoacán, Puebla, Oaxaca y Veracruz. Sin embargo, otras entidades en las que habría que realizar un análisis más detallado del tema son Campeche, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán. En términos del volumen que representan en el total de la población del país, se agregan el Estado de México, Jalisco y el Distrito Federal.

3. La población sin primaria concluida

Si se parte de considerar como condiciones de pobreza educativa a quienes no alcanzan los mínimos establecidos constitucionalmente, a los datos antes citados debe agregarse la población que no concluyó la primaria. Los resultados del análisis del rezago representado por los estudios de primaria inconclusos son similares a los presentados en la sección anterior.

El cuadro 3 resume la información. Los resultados se presentan para la población joven, pero ahora se excluye al grupo 10-14 años, porque representa aún una porción de potenciales estudiantes del ciclo de interés. Los estados en los que más de un quinto de los jóvenes entre 15 y 29 años inició estudios de primaria sin concluirla son: Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Zacatecas, Yucatán, Michoacán, Veracruz, Tabasco, Guanajuato y Campeche. Así, a las entidades mencionadas en la sección anterior se agrega Zacatecas, con graves deficiencias internas del sistema. Este dato ya era conocido, pues se trata del estado con los promedios de escolaridad más bajos entre su población con algún grado escolar¹⁰.

La información es importante pues muestra la relación entre población excluida del sistema y población expulsada prematuramente del mismo. El caso más sobresaliente es, de nuevo, Chiapas, con cerca de la mitad de su población sin el mínimo constitucional obligatorio de estudios de primaria concluida. Con más de un tercio del grupo se agregan Quintana Roo y Oaxaca.

¹⁰ Véase Bracho (en prensa). El artículo resume un trabajo más extenso presentado por Bracho (1994). *Desigualdad y concentración educativa en México, 1990*, México, CIDE (Documentos de trabajo 16 y 17, AP)

Hasta aquí el análisis se ha centrado en analizar los rezagos con una amplia posibilidad de arraigarse, o sea, población que ya sobrepasó la edad escolar correspondiente al sistema educativo. Sin embargo, la exclusión y el rezago siguen produciéndose entre los niños y la población que está al margen del sistema educativo. La siguiente sección resume los análisis de la población en edad escolar fuera del sistema educativo.

Los niños fuera de la escuela

Sin pretender un análisis de tasas de participación en el sistema escolar¹¹, se presenta aquí la información censal sobre la población que no asiste al sistema escolar. El anexo 2 desagrega la información para el grupo de edad entre 5 y 24 años. El cuadro 4 condensa la información para el grupo de mayor pertinencia al objeto de este trabajo: la población excluida de la primaria entre 7 y 12 años de edad.

El ordenamiento de las entidades es similar al de las secciones previas: hay tantos niños entre 7 y 12 años fuera del sistema en Chiapas, Veracruz, Michoacán, Estado de México, Puebla y Guerrero, como en el resto del país. Si se considera el peso relativo en el grupo de edad de la entidad, el Estado de México representa sólo 5%, pero se agregan al grupo crítico los estados de Oaxaca, Campeche, Guanajuato, Yucatán y Quintana Roo, que tienen 10% o más de niños en el grupo 7-12 años fuera del sistema escolar.

Los resultados son significativos pues muestran que la exclusión escolar sin duda es un fenómeno persistente y diferencial en el país. A nuestro juicio, resalta el hecho de que en todas las entidades federativas se presenten problemas trascendentes, ya sea por el volumen de población que representan en el total nacional (como serían el Distrito Federal y el Estado de México) o por las proporciones que representa la población excluida en la entidad respectiva. Algunas entidades (como Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Puebla) por las dos razones.

La información presentada en el anexo 2 permite destacar algunas constantes en los resultados hasta aquí presentados y la participación en el sistema educativo del grupo de mayor edad, entre 20 y 24 años. Las proporciones más pequeñas de la población en este grupo de edad que sí asiste a la escuela¹² se ubican en Quintana Roo, Guanajuato, Zacatecas, Chiapas, Oaxaca y Michoacán. Las proporciones más altas se encuentran en Sinaloa, Puebla, Nuevo León, Estado de México (entre 17 y 18%) y el Distrito Federal (con 29%). En contraparte, si se considera el volumen de población en el total nacional, hay tantos jóvenes entre 20 y 24 años fuera del sistema escolar en el Estado de México, el Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Guanajuato, Puebla y Nuevo León como en el resto del país.

¹¹ Lo que representaría incorporar en el análisis los informes de matrícula en el sistema educativo por grupo de edad.

¹² El dato censal no indica en qué nivel escolar o grado; sin embargo, es apropiado suponer que se trate de estudiantes de nivel posbásico.

Cuadro 3
Población con primaria incompleta y porcentaje de población sin primaria.
Grupo 15-29 años

	Primaria incompleta		Total sin primaria*
	Número absoluto	%	
Chiapas	258590	29.5	48.0
Oaxaca	179114	23.4	34.1
Quintana Roo	179114	23.4	34.1
Zacatecas	80232	22.5	26.1
Yucatán	82489	22.1	29.6
Michoacán	208713	21.8	29.2
Veracruz	376328	21.3	30.2
Tabasco	91847	21.1	26.9
Guanajuato	233946	21.0	28.0
Campeche	30961	20.6	28.4
Puebla	208709	18.6	26.6
San Luis Potosí	100480	18.4	23.3
Guerrero	118998	17.3	29.8
Hidalgo	82433	16.4	23.4
Durango	60612	15.9	19.6
Querétaro	47188	15.5	20.9
Nayarit	32229	14.5	18.9
Colima	17777	14.2	18.2
Aguaascalientes	29803	14.1	17.1
Jalisco	212186	14.0	17.6
Sinaloa	90039	13.9	17.5
Chihuahua	86287	11.5	15.1
Tamaulipas	78978	11.5	14.4
Baja California Sur	10431	10.8	13.7
Morelos	35315	10.1	14.6
Estado de México	300642	10.0	13.2
Sonora	53229	9.8	11.8
Coahuila	55646	9.3	12.0
Tlaxcala	20118	9.2	12.4
Baja California Norte	44484	8.4	10.9
Nuevo León	64801	6.6	8.5
Distrito Federal	121947	4.6	6.1

* Incluye población sin instrucción y hasta cinco años de primaria

Cuadro 4
Población que no asiste a la escuela. Grupo 7-12 años de edad

	Peso en el total nacional		Peso relativo en la entidad	
	Población	%		%
Chiapas	122126	11.3	Chiapas	21.90
Veracruz	117577	10.9	Guerrero	14.76
Michoacán	82081	7.6	Michoacán	14.07
Estado de México	80676	7.5	Oaxaca	12.36
Puebla	77485	7.2	Veracruz	12.07
Guerrero	67267	6.2	Puebla	11.13
Oaxaca	65811	6.1	Campeche	10.64
Guanajuato	65533	6.1	Guanajuato	10.02
Jalisco	59623	5.5	Yucatán	10.00
Sinaloa	28207	2.6	Quintana Roo	9.76
Hidalgo	24946	2.3	Zacatecas	8.33
Distrito Federal	24238	2.2	Sinaloa	8.21
San Luis Potosí	23586	2.2	Colima	8.10
Chihuahua	22220	2.1	Hidalgo	7.82
Yucatán	20400	1.9	Querétaro	7.76
Tabasco	19420	1.8	Tabasco	7.69
Tamaulipas	18590	1.7	Durango	7.68
Zacatecas	17924	1.7	Nayarit	7.62
Durango	17086	1.6	Jalisco	7.29
Nuevo León	15813	1.5	San Luis Potosí	7.17
Coahuila	13918	1.3	Chihuahua	6.66
Baja California Norte	13725	1.3	Baja California Norte	6.41
Querétaro	13499	1.2	Aguaascalientes	6.37
Morelos	11562	1.1	Morelos	6.33
Sonora	11088	1.0	Tamaulipas	5.94
Nayarit	9988	0.9	Estado de México	5.35
Campeche	8896	0.8	Baja California Sur	5.10
Aguaascalientes	7360	0.7	Coahuila	4.80
Quintana Roo	7232	0.7	Sonora	4.24
Tlaxcala	5359	0.5	Tlaxcala	4.20
Colima	5292	0.5	Nuevo León	3.67
Baja California Sur	2361	0.2	Distrito Federal	2.47

4. Escolaridad e ingresos

Sin pretender una explicación sistemática de la relación entre la escolaridad y los ingresos¹³, se presenta la información pertinente a la escolaridad promedio del jefe de hogar por decil de ingreso. El cuadro 5 resume los resultados a partir de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1984, 1989 y 1992.

Se observa un aumento entre 1984 y 1992 en la escolaridad promedio del jefe de hogar en todos los deciles de ingreso (con excepción del periodo 89-92 en el decil 3). Los datos son elocuentes pues muestran la distancia entre los deciles bajos de ingreso y los superiores; en particular destacan los bajos niveles promedio entre los tres primeros deciles, con proporciones altas por debajo de condiciones de alfabetismo funcional, pues se trata de sectores en condiciones de pobreza¹⁴.

En términos educativos la "pobreza", definida a partir de los estándares constitucionales, llegaría hasta el decil 6, que no alcanza en promedio los seis años de escolaridad elemental. Sólo en el último decil (10) se alcanza una escolaridad promedio superior a los nueve años, y para el último periodo considerado logra un aumento importante, llegando al nivel de educación media superior concluida (11.9).

Vistos como perfiles educativos, se observa que en la mitad de los hogares (deciles 1 al 5), 50% o más jefes de hogar tiene una escolaridad que no alcanza la primaria completa. Representan 79.3% en el decil 1, 67.3% en el decil 2, 61.9% en el decil 3, 49.8% en el decil 4 y 49% en el decil 5. En los deciles 6, 7 y 8 la proporción de jefes que no alcanza el nivel de primaria completa fluctúa entre 39 y 31%; en el 6 y 7 se acumulan dos tercios de jefes hasta primaria completa y en el 8 hasta la mitad. En el decil 9, ubicado como clase media en la mayoría de los estudios sobre distribución del ingreso en México, se registra 23% de jefes sin primaria completa y se cubre la mitad de los hogares si se incluye hasta la secundaria incompleta. El decil 10 tiene un perfil totalmente diferente del resto: 50% de los jefes tiene educación superior (más de un tercio, completa); sólo 10.6% no alcanza el nivel de primaria completa; poco menos de la cuarta parte se ubicaría hasta el nivel de escolaridad básica incompleta; y con educación básica completa y media superior se encuentran una cuarta parte (26.3%) de los jefes de hogar del decil 10.

El cuadro 6 resume la distribución educativa a partir de la escolaridad del jefe de hogar y la correspondiente distribución del ingreso¹⁵.

¹³ Un análisis de las tasas de retorno de la escolaridad se encuentra en Bracho y Zamudio (1994). La estimación de los rendimientos de la escolaridad en el mercado de trabajo es otra forma, aunque no abarque todas las dimensiones de la problemática, de la relación entre la educación formal y los ingresos. Para la PEA ocupada con ingresos, los retornos promedio por año de escolaridad son de 11.7%, ligeramente superiores entre los hombres que entre las mujeres, y en la población que habita zonas rurales en comparación con las urbanas. Cuando se controla por grupo de edad, los retornos son ligeramente superiores en los grupos jóvenes (20-34) que en los mayores (35-49). Por nivel educativo, la primaria reporta un retorno de 10.1%, la secundaria de 10.4%, la educación media superior de 11.1% y la superior de 13.3 por ciento.

¹⁴ Véanse los trabajos de Lustig (1992 y 1994), Székely (1994), y Cortés y Rubalcava (1991).

¹⁵ La información general sobre la distribución del ingreso por deciles se resume en los siguientes puntos. La primera mitad de los hogares (deciles 1 a 5) reciben 18.4% del total del ingreso. El decil 6 recibe 7%, el 7, 9% del ingreso y el 8 rebasa en unas décimas 11%, aunque en 1984 recibía más (12.2%). El decil 9, en 1992 obtiene 16% del ingreso, poco más que en 1989 (15.6%), pero poco menos que en 1984 (16.7%). El único grupo que ha aumentado sus participaciones en el ingreso total entre 1984, 1989 y 1992 es el decil 10, que pasó de 32.8% a 38.1% y a 38.2 por ciento

En 1992 cerca de la mitad de los jefes de hogar no tienen educación primaria concluida y reciben 27.5% del ingreso. Poco menos de 20% de los jefes de hogar tienen educación básica o más, y reciben cerca de 40% del ingreso total. Y 10% de quienes tienen alguna escolaridad superior, recibe poco más de un cuarto del ingreso. La mayor concentración se presenta en el nivel de educación superior completa y posgrado, con 7% de los jefes de hogar y 20% del ingreso total. La comparación entre la distribución educativa y la del ingreso en el periodo 1984-1992 indica una mejoría relativa de la primera, junto con la mayor concentración en la segunda. Por ejemplo, si bien aumenta la proporción de jefes con alguna escolaridad de nivel superior (de 8.2% en 1984 a 10.6% en 1992), la proporción del ingreso que reciben aumenta de 16 a 28 por ciento.

	1984	1989	1992
Superior	8.2	10.6	20.0
Superior completa y posgrado	7.0	7.0	20.0
Superior incompleta	1.2	3.6	8.0
Básica o más	18.4	27.5	40.0
Básica completa o más	10.0	10.0	20.0
Básica incompleta	8.4	17.5	20.0
Primaria o más	79.3	67.3	49.8
Primaria completa o más	39.0	31.0	31.0
Primaria incompleta	40.3	36.3	18.8
Sin primaria completa	20.7	29.0	69.0
Sin primaria completa y secundaria incompleta	79.3	61.9	49.0
Sin primaria completa y secundaria completa	50.0	50.0	50.0
Sin primaria completa y secundaria superior	10.6	10.6	10.6
Sin primaria completa y secundaria superior completa	26.3	26.3	26.3

Cuadro 5
Perfil educativo del jefe de hogar por decil (porcentajes) y promedios de escolaridad

	1984		1989		1992		1984		1989		1992		1984		1989		1992				
	decil 1		decil 2		decil 3		decil 4		decil 5		decil 6		decil 7		decil 8		decil 9		decil 10		
Sin instrucción	55.1	45.4	41.3	32.8	30.0	30.2	26.6	22.1	20.8	20.8	17.3	21.2	16.1	13.5							
Primaria inconclusa	35.7	35.8	38.0	51.4	40.3	37.1	48.0	35.5	41.1	46.9	32.3	32.5	34.0	32.9							
Primaria	6.9	14.6	15.3	10.3	16.8	19.0	17.2	20.9	20.9	19.7	23.5	26.6	25.1	22.3							
Secundaria inconclusa	0.5	0.9	0.9	1.1	2.9	3.2	2.2	5.4	3.3	5.7	4.1	3.0	4.9	4.1							
Secundaria	1.5	2.5	2.6	4.0	6.0	7.9	4.2	10.5	10.3	3.1	11.5	14.3	7.3	10.5							
Preparatoria inconclusa	0.2	0.3	0.1	0.4	1.7	1.0	0.2	0.9	1.0	1.6	2.3	1.7	1.5	3.5							
Preparatoria	-	-	0.3	0.1	1.5	1.0	1.0	1.5	2.4	1.4	3.1	3.1	3.0	5.0							
Superior inconclusa	0.1	0.2	1.3	-	0.6	0.2	0.7	1.7	0.1	0.5	1.2	1.5	2.0	2.5							
Superior	-	-	-	-	0.3	0.5	-	1.4	0.1	0.3	0.6	0.1	1.1	3.1							
Promedio	1.7	2.4	2.7	2.7	3.5	3.6	3.3	4.5	4.1	3.8	4.6	4.9	4.5	5.4							

	1984		1989		1992		1984		1989		1992		1984		1989		1992				
	decil 6		decil 7		decil 8		decil 9		decil 10		decil 1		decil 2		decil 3		decil 4		decil 5		
Sin instrucción	12.8	16.5	11.3	11.2	14.1	10.7	8.9	8.0	7.0	9.6	5.5	5.5	3.4	4.4							
Primaria inconclusa	38.5	30.3	27.6	34.1	24.6	27.5	34.1	24.7	25.1	27.2	21.3	17.2	16.5	11.8							
Primaria	24.4	24.0	26.6	26.8	20.7	24.7	21.6	22.5	19.9	23.5	21.2	22.8	26.1	18.0							
Secundaria inconclusa	5.6	4.2	5.6	5.0	5.6	4.4	4.2	6.6	5.1	5.8	3.9	5.2	4.4	3.9							
Secundaria	8.3	12.1	17.2	10.5	12.6	14.8	11.7	14.2	14.5	11.8	12.2	13.1	12.1	9.8							
Preparatoria inconclusa	1.7	1.9	5.1	1.7	4.1	5.1	1.0	4.1	2.9	2.0	3.2	4.5	1.7	2.6							
Preparatoria	3.1	4.2	3.3	6.3	6.4	5.2	4.8	7.5	8.9	5.4	6.9	9.7	6.5	9.3							
Superior inconclusa	3.2	3.8	1.9	2.2	5.8	3.3	6.0	5.4	6.4	2.5	10.3	9.0	5.4	10.5							
Superior	2.3	2.9	1.3	2.3	6.1	4.2	7.7	7.0	10.1	12.2	15.5	12.9	23.8	29.7							
Promedio	5.2	5.5	5.8	5.6	6.6	6.3	6.5	7.1	7.6	7.0	8.6	8.6	9.2	10.5							

Cuadro 6
Distribución educativa y distribución del ingreso.
Porcentajes acumulados

	Escolaridad del jefe			Ingreso familiar total		
	1984	1989	1992	1984	1989	1992
Sin instrucción	20.24	18.35	15.99	11.21	9.73	8.32
Primaria inconclusa	56.87	47.29	44.95	40.06	30.57	27.52
Primaria	77.04	67.76	65.79	64.16	50.38	44.82
Secundaria inconclusa	80.96	71.91	69.77	68.45	54.38	49.04
Secundaria	88.41	82.10	81.79	78.31	64.50	61.88
Preparatoria inconclusa	89.60	84.55	84.63	79.80	67.09	65.47
Preparatoria	92.76	89.13	89.36	84.42	73.69	72.44
Superior inconclusa	95.03	93.32	93.23	87.95	80.75	80.12
Superior	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Conclusiones

Se hizo este estudio con el interés de circunscribir los problemas vinculados a la precaria distribución educativa en el país. Para ello, se presentaron diversas formas de aproximación al problema de la pobreza educativa a partir de la marginación y el rezago escolar: primero, por medio del análisis de la población marginada del sistema educativo; segundo, analizando el rezago en términos de la normatividad constitucional, incluyendo a la población en edad escolar; por último, se planteó un esquema la relación entre escolaridad e ingresos, tratando de derivar algunas hipótesis para análisis del cambio en los perfiles educativos y la distribución del ingreso.

Sirva el presente análisis como una primera definición de los problemas e identificación de sus especificidades regionales. Sin soslayar los problemas que representan las entidades federativas en condiciones aparentemente más ventajosas, debemos resaltar el hecho de que se trata de un problema nacional que debe movilizar acciones de orden general; esto es, la atención política al problema educativo tiene que ser de carácter nacional, aunque con acciones regionales específicas.

En qué medida la pobreza conduce a condiciones de precaria escolaridad de los miembros de la familia y hasta qué punto ésta reproduce las condiciones de pobreza en las futuras generaciones, es una cuestión aún no resuelta en la literatura internacional. Se sabe, sin embargo, que la escolaridad es un elemento que tiene un valor importante en el mercado de trabajo, en las condiciones de salud y alimentación del grupo familiar y en la participación política. Buscar un mejor entendimiento de estas relaciones a partir de su delectación conceptual y empírica, esperamos será un avance.